

exacta identidad con los de la parte oriental de la Península Ibérica, procedentes del yacimiento natural Camarillas-Salmerón, como puede cotejarse en tantas otras reproducciones que aquí se incluyen.

Del carácter exótico que el ídolo de Biblos representa en el Oriente Medio se ocupan WALKER y LILLO en su estudio de 1984, al que nos remitimos.

¿Cuál pudo ser el camino que recorriera nuestro ídolo desde la Península hasta llegar a Biblos? Ya en nuestra comunicación anterior nos ocupábamos de la interdependencia cultural existente entre los ídolos del Egeo y los del SE de España (págs. 23 a 26), en que los troyanos inspiraron los hispánicos, y de cuyo **orientalismo** y caminos de expansión hacia el Mediterráneo occidental ha quedado reflejado en tantos trabajos de ilustres prehistoriadores, por lo que no hemos de insistir de nuevo. No obstante, lógico es pensar que los mismos caminos (SOBRINO LORENZO-RUZA, R., 1952, pág. 129) fueran los utilizados en sentido inverso para que el nuestro llegara a Biblos en intercambio con los de allá, en pie de igualdad de motivaciones.

3.^a NUEVO HORIZONTE CRONOLÓGICO-CULTURAL

La aparición en la Cova de l'Or de dos de estos iconos en niveles del Neolítico, que encabezan esta lista, amplía el horizonte cultural de su empleo hasta límites no sospechados en un principio, cuando lo circunscribíamos solamente a la Edad del Bronce, aunque en el sentido más amplio. Su perduración, por otra parte, hasta la plena romanización de la zona, apenas observada entonces, hace que su uso por diversas culturas se extienda a lo largo de ocho milenios.

4.^a UN NUEVO TIPO

Se trata de los ejemplares de un solo nódulo, es decir, de verdaderas bolas o esferas. El no haberlos tenido en cuenta en nuestra primera noticia de 1980 fue debido al escaso número que de ellos disponíamos entonces, uno o dos a lo sumo, y éstos procedentes de yacimientos hispanorromanos, no precisamente los más característicos, lo que nos llevó a considerarlos como objetos con distinta significación a la propuesta, toda vez que su apariencia antropomorfa, básica en nuestra apreciación, era casi nula. Más bien debían ser motivo de juego, el clásico y popular de las **canicas**, para lo cual el yacimiento geológico de Camarillas-Salmerón ofrecían tales bolas a millares.

En la actualidad esta apreciación ha cambiado. La considerable cantidad de estas esferas más o menos perfectas con que ahora contamos, conforme queda reflejado en la relación que precede, nos lleva a incorporarlos a la nueva tipología que ofrecemos, aunque considerándolos más como motivo lúdico que como función espiritual propia de idolillos.